

Arquitectura Viva

Número 25

Marzo-abril 1994

1.600 ptas

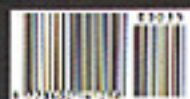
Monoco en Barcelona
y Calatrava en Toronto

Alsop y Grimshaw,
de Hamburgo a Londres

Mantredo Tafari, 1935-1994

Beuys y Ando en Madrid

Últimas obras de
Miralles/Pinos y Bolles/Wilson



Metrópolis

Choay, Von Moos, Solà: lo urbano contra la ciudad

Libros

Luis Moya, dibujo y construcción

Era capaz de dibujar con cualquiera de las manos. Fue alumno, profesor y director de la Escuela de Arquitectura de Madrid, redactor jefe de la revista *Arquitectura* y miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Escribió un tratado sobre *Bóvedas tabicadas*, construyó algunos edificios hoy bastante olvidados (como el Museo de América y la iglesia de San Agustín en Madrid, y la Universidad Laboral de Gijón) y, tras su jubilación, siguió enseñando en la Escuela de Pamplona. Luis Moya ha sido sin duda uno de los personajes más interesantes y versátiles de la arquitectura española del siglo XX.

Su fervor clasicista, sus afinidades con la cultura franquista (durante la Guerra Civil dibujó su famoso 'Sueño arquitectónico para una exaltación nacional', y más tarde ganó el concurso para el Valle de los Caídos) y su enfrentamiento con los ideales del Movimiento Moderno hicieron de él una figura contestada en los años setenta y luego reivindicada en los ochenta (véase el libro de Antón Capitel *La arquitectura de Luis Moya*, COAM, Madrid, 1982). Pero por encima de su adscripción ideológica y de sus planteamientos arquitectónicos, Moya fue siempre una persona admirada y respetada como profesor y humanista.

Tras su fallecimiento en 1990, su viuda legó a la Escuela de Madrid una serie de documentos —fundamentalmente dibujos y proyectos— para

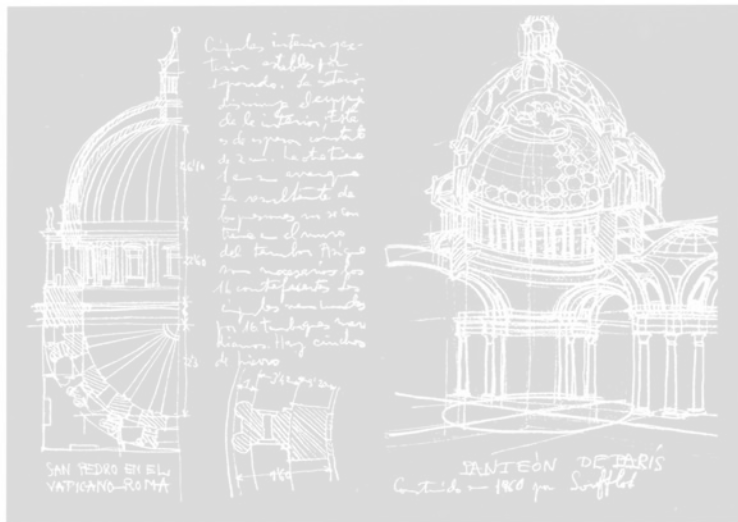
completar el archivo que el propio arquitecto ya había donado en vida. Entre ellos está el cuaderno de apuntes de construcción que ahora el Instituto Juan de Herrera ha publicado en versión facsímil en una edición preparada por Javier García-Gutiérrez Mosteiro. Se trata de la libreta que el Moya alumno fue rellenando con las anotaciones textuales y gráficas de las clases de Construcción Arquitectónica II impartidas por el catedrático Carlos Gato durante el curso 1924-1925.

En la introducción, Mosteiro relata la situación de la Escuela madrileña en los años veinte, las enseñanzas impartidas por el profesor Gato y el contenido del propio cuaderno; todo con una brevedad y una claridad dignas de elogio, que no restan protagonismo alguno a la magnífica colección de croquis y notas.

Visto en retrospectiva, no deja de ser admirable que hace setenta años en las clases de Construcción se emplearan ejemplos arquitectónicos tan magistrales como el Panteón de Roma, la catedral de Amiens o la cúpula de San Pedro. Eran otros tiempos.

Jorge Sainz

Cuaderno de apuntes de Construcción de Luis Moya. Edición a cargo de Javier García-Gutiérrez Mosteiro. Instituto Juan de Herrera de la ET-SAM, Madrid, 1993; 250 páginas, 2.000 pesetas.



El Grupo R, la vanguardia revisada

El lento proceso de recuperación cultural que se dio en España durante el periodo de posguerra alcanzó a mediados de los años cincuenta un punto de inflexión, coincidente con los inicios de la liberalización económica propiciada por el final de la autarquía.

Desde los años cuarenta, y especialmente en Cataluña, habían ido surgiendo una serie de iniciativas culturales embrionarias, principalmente dentro del campo de las artes plásticas, que habrían de eclosionar durante la década siguiente. Es en este ambiente de tímida apertura y a partir de los encuentros de Josep Maria Sotres, Josep Pratmarsó, Antoni de Moragas y otros arquitectos como se funda el Grupo R, formado en Barcelona el 21 de agosto de 1952, en el estudio de José Antonio Coderch, que habría de ser el primero en abandonarlo. Los miembros fundadores, aparte de los ya mencionados, fueron Joaquim Gili, Francesc Bassó, Manuel Valls, Oriol Bohigas y Josep Maria Martorell. Entre los objetivos del grupo, que se declaró continuador de la experiencia del GATCPAC, se encontraba contribuir a la renovación de la arquitectura, situándose claramente en contra de la retórica monumentalista, ampulosa y fuera de las instituciones culturales del régimen.

Aunque la experiencia del Grupo R coincide temporalmente con la del Team X y se plantea también una revisión de los principios racionalistas en crisis, al modo de los últimos CIAM, las condiciones particulares de España hacen que sobre sus actividades y, sobre todo, sobre la obra construida de sus miembros, confluyan de forma heterogénea corrientes,

actitudes y lenguajes. Así, la imagen global de sus casi diez años de existencia ofrece una gama de referencias que van desde el vernáculo mediterráneo reinterpretado hasta el minimalismo tecnológico miesiano, desde el organicismo aaltiano hasta los aires de neorrealismo venidos de Italia. Es el concepto de vanguardia lo que propicia esta hibridación, que mantiene como rasgo común dentro de la diversidad el afán de experimentación y la fascinación por los nuevos materiales.

Una conjunción tal no podía mantenerse más allá de las circunstancias especiales que la habían creado ni de las respectivas carreras de los miembros del grupo, progresivamente divergentes. El grupo se disolvió en 1960, dejando el terreno abonado para las experiencias que habían de marcar el panorama arquitectónico de los años siguientes.

La monografía de Gili supone desde ahora una referencia imprescindible para conocer este episodio. El texto sitúa el nacimiento y la trayectoria del Grupo R dentro de unas detalladas referencias generales, antes de introducirnos a las obras más destacadas de sus miembros, que ocupan la segunda parte, convenientemente comentadas e ilustradas. La acertada elección de las bellísimas fotografías en blanco y negro de Francesc Catalá-Roca supone otro elemento fundamental en la lectura, que contribuye a acercarnos más al ambiente de la época.

CV

Carme Rodríguez y Jorge Torres. *Grup R.* Gustavo Gili, Barcelona, 1994; 167 páginas; 4.900 pesetas.